



Peña Cultural y Carnavalesca  
"La Salle-Viña"



## 1º PREMIO PROSA 1.994

LEMA: MALAGAMBA

### ...Y DE CÁDIZ APRENDIÓ EL MUNDO.

Cádiz Despertó un día oliendo a poesía, a estampa costumbrista, a mar templada. EL carnaval despertó también, sin un bostezo, abriéndose los ventanales y absorbiendo aire puro, y salitre de bahía...

Nunca quedó varado entre la risa y la política, a pesar del contraluz que las prisas conlleva, a pesar que a veces despierta cansado, pero siempre con la alegría de jornadas antiguas. El Carnaval gaditano se asoma sobre el muro macizo del mar; a sus ojos, el agua se ondula y balancea, el vértigo le acosa y una musiquilla le enseña el verdín de un cuplé. Pendiente el pasodoble mira hacia la dársena, planean las gaviotas cerca del tango y todos, en un vuelo sobre el agua, se persiguen, se elevan y dibujan, felices, amplios corazones de no sé con qué controles. Después, todos ellos se adentran bajo las alas del Carnaval. Y él, sin pedir nada a cambio, generoso y profundo,, fantástico y poeta, sin dar vueltas de campana a posturas negativas,, como si fuera un barco de papel que navega con soplo de un niño, surca las calles viñeras.

Se ha visto en el Carnaval gaditano rimas y leyendas cotidianas, igual que en los ojos de un niño, que dan alegría, el anhelo fehaciente de cantar lo que se siente,, que es lo que desea el pueblo, igual que el labrador ve granar el trigo y el maíz,. Cádiz, como un pañuelo azul, extendido en su playa, le cantarán sus olas letras verdiblancas, y un farol bien encendido, en manos de don Carnal, le alumbrará en los recónditos pasajes de la historia. Al mundo lo tiene en pie y a Europa la tiene en vilo, y todos tienen el deseo de querer la gracia y que se pose en sus manos; otros quisieran ser poetas y notarios a la vez que transcribir la alegría a otros países, sin saber que cuesta mucho, que sería imposible. Es difícil tamizar la niebla, como es difícil querer lo imposible. La gracia no se compra, no se aprende, sino que se nace y, por los siglos de los siglos... Hay quien se viste de almirante, se recuesta en su soledad y, el día que quiere reír ya es tarde, o es que no es gaditano. Por algo, los primeros pobladores gaditanos, los invasores, llegaron a Cádiz: ¡Algo se olerían!

**FRANCISCO DELGADO MORENO**